

Limitación de la Natalidad: Posiciones Doctrinales

"Cada segundo hay un hombre más en el mundo: ¿Qué puede hacer la Iglesia?" Este era el gran interrogante con que cinco cardenales franceses abrieron la predicación cuaresmal por la televisión francesa, en 1959. ¿Tiene algo que decir la Iglesia ante este problema del crecimiento del género humano, que Sir Julian Huxley estima el más grave de nuestro tiempo, más serio aún que la tan temida guerra atómica?

Ante el optimismo marxista que dice oficialmente por la voz de sus economistas chinos: "es cosa excelente tener una gran población" y el pesimismo agorero de los neomaltusianos que alocadamente siembran catástrofes para evitar "la catástrofe" la Iglesia católica ha sentado su cátedra de verdad y sentido humano en la voz, sobre todo del gran pontífice Pío XII, y de sus obispos, moralistas y especialistas en demografía. Son las razones económicas para los marxistas, y las utilitarias y hedonistas para los maltusianos las que condicionan su filosofía natalista, mientras para la Iglesia católica el supremo valor "hombre", el valor de la vida, y la dignidad de la persona humana son constantes que sirven de guías en su visión de la realidad.

Hasta 1650 el mundo no pasó de los quinientos millones de habitantes. En 1830 llegó ya a los mil millones, que dobló en 1930; para antes de 1965 habremos doblado ya el cabo de los tres mil millones, y para 1985 doblaremos el de los cuatro mil millones.

Por gracia especial de Dios nos ha tocado vivir en el cono hirviente de esta gigantesca explosión, en esta zona del Caribe, que entronca con el continente suramericano, donde la vida estalla incontenible. La Comisión de la Población de Las Naciones Unidas ha publicado en recientes cuadernos (1) expresivos cuadros estadísticos del crecimiento de población en el mundo, y en lugar destacado y con los mayores índices demográficos se señala nuestro mundo latinoamericano, y en concreto, más particularmente, la zona tropical de América del Sur. Si en 1950 América Latina ocupaba el penúltimo lugar entre los continentes con un 6,5% de la población mundial,

(1) The Future Growth of World Population, U.N. New York, 1958.

en 1975 ocupará un puesto superior, sobre América del Norte y Oceanía, con un 7,9% de población mundial, y el año 2.000 ocupará el tercer puesto, sobre África, América del Norte y Oceanía, con un 9,4%. Es el nuestro el único continente con predominio católico en rápido crecimiento. ¿Designios de Dios que vela por su Iglesia, y honra responsabilidad nuestra y de la Iglesia latinoamericana en no dejar perder esta maravillosa oportunidad. Sería pecado imperdonable que se nos escapara de las manos, por nuestra inercia, esta América que "habla en español y cree en Dios" El P. Estanislao De Lestapis en un documentado artículo "Crisis de sobrepoblación mundial" (2) se hace, de paso, la inquietante pregunta: "¿Será (América Latina) aún el continente con predominio católico?" Presupuesta esa particular providencia divina sobre nuestro mundo hispanoamericano, que no lo ha abandonado en siglos, la respuesta está en nosotros, P. De Lestapis, que apenas podemos contener en nuestro puño minúsculo esta enorme masa escurridiza, y también en Vds. los sacerdotes y laicos de Europa, de Estados Unidos, de Canadá.

ENTRE DOS EXTREMOS: Posiciones diversas ante la limitación de la Natalidad.

Antes de puntualizar la posición católica ante el problema a que nos referimos, y para que los árboles no nos impidan ver el bosque, vamos a ir situando brevemente, y de la mano experta del P. De Lestapis (3), las diversas posiciones adoptadas por los grandes movimientos religiosos y filosóficos de hoy ante la limitación de la natalidad. Sentimos no tener a mano su último libro "La limitación des naissances" (Spes, 1959), obra maestra según los entendidos.

En el Islam, cuya moral es preponderantemente masculina, el hombre debe aceptar la vida tal como se la envía el Señor, y el Corán prohíbe lógicamente el aborto como un atentado contra el don divino de la vida:

"No mateis vuestros hijos por miedo a la pobreza; nosotros les daremos el alimento lo mismo que a vosotros. Las muertes que cometiéreis son un pecado atroz". (Corán, XVII, 33).

(2) S. De Lestapis. Crise de Superpopulation mondiale? Revue De L'action Populaire, abril 1959.

(3) S. De Lestapis. Planification des naissances et morales sociales. Action Populaire. Editions Spes, 1957.

No manda, sin embargo el Corán expresamente respetar el orden de la naturaleza en el matrimonio, y a pesar de que es una gloria para los padres el tener muchos hijos, la vieja muralla del islamismo se va resquebrajando entre los sectores sociales más occidentalizados, y la limitación de la natalidad es ya aceptada en ellos, sin contradicción mayor de parte de la opinión. Y ya en 1937 el gran Muftí de Jerusalén dio una ordenanza declarando la legitimidad de los remedios contraceptivos.

En el hinduismo el respeto a la vida en todas sus formas conduce naturalmente a una condenación de la limitación de la natalidad, y el Dharmastra condena como un crimen contra la naturaleza, repetidas veces, el onanismo conyugal. Apoyándose en textos verdícos Ghandi en su lucha contra los partidarios del "Birth Control" les opone el ideal del Brahmacharya, continencia en el matrimonio y fuera de él.

"Los remedios contra la concepción, escribe el Mahatma en el periódico Harijan del 5 de mayo de 1946, son un insulto a la femineidad. La diferencia entre una prostituta y una mujer que los emplea está en que aquella vende su cuerpo a muchos hombres mientras que ésta lo vende a uno sólo".

Sin embargo, los demógrafos de la India moderna, se creen autorizados a prescindir del guía, y el gobierno del Pandit Nehru desencadenó la gran ofensiva de la "planificación familiar" y en enero de 1957 el coronel Barkat Narain declaró ser voluntad decidida del gobierno la apertura de 2.000 clínicas rurales para la enseñanza de la limitación de los hijos.

El budismo no ofrece mayor resistencia a la limitación de la natalidad, y más bien prepara el terreno para el desarrollo de los argumentos de los "planificadores" dada su mística compasión por todo lo que sufre en la tierra, y su capacidad de asimilación. Hay sin embargo, en los países de tradición budista, muchas barreras que se alzan contra las nuevas teorías occidentales de destrucción. China y Japón son dos mundos impregnados de budismo, pero que hoy están sometidos a otras influencias de signos contrarios.

El Japón ha sido el triste campo de experiencias de la nueva mística "planificadora". Las dificultades económicas han sido el caldo de cultivo de la plaga. Se han realizado cuatro grandes encuestas para conocer la opinión

de los japoneses sobre la contracepción, la última acabada de efectuar a principios de 1958. El método de Ogino está en gran favor entre la población y en disfavor los métodos químicos. La esterilización, por desgracia, se ha extendido mucho, sobre todo en los medios rurales y de pescadores. Es aleccionadora la reflexión de Tatsuo Honda, al explicar la encuesta: "De una manera general, la amarga experiencia del aborto provocado ha convertido a las gentes a la contracepción, mientras que la práctica torpe de la contracepción es causa de un número mayor de abortos voluntarios". (4).

Sobre el punto de vista neomaltusiano ya hemos insistido bastante en nuestro primer artículo (SIC enero, 1960). Resumamos con A. Sauvy (5) la filosofía de la escuela "sangeriana" en su doble fórmula, una altruista y la otra egoísta:

Altruista:

"Estas pobres gentes no van a salir jamás de la miseria, mientras procrean con esa despreocupación. Si nosotros hiciéramos como ellos descenderíamos hasta los niveles económicos más bajos. Nuestro deber está en enseñarles a disminuir su fecundidad de carácter animal. Es la mejor manera de levantarlos hasta nosotros. Les aconsejamos para su bien".

Egoísta:

"Podríamos dejar a estos pobres diablos a su suerte y a merced de su multiplicación desordenada, pero tarde o temprano se nos van a echar encima. Entonces nos veremos obligados a hacer algo por ellos. Además quién nos asegura que cualquier consejo internacional, poseído de justicia igualitaria sugiera y trate de poner en práctica una repartición menos desproporcionada de los hombres sobre el planeta. Nos interesa el incitar a estas poblaciones a reducir su natalidad".

Para muchos políticos americanos e ingleses la "paternidad planificada" es el mejor antídoto contra el comunismo, y la base de la prosperidad.

En el extremo del mecate se coloca el marxismo científico. Para Marx el desastroso drama de la sobrepoblación con todas sus consecuencias deriva de la propiedad privada. Al bajo em-

(4) Quatrième. Enquete d'opinion sur la contraception au Japon. Revista "POPULATION" octubre-dic. 1958. París.

(5) A. Sauvy. Théorie générale de la population; t. 11, págs. 156-157. París, 1954.

pleo producido por el capitalismo y a esas masas proletarias que el capitalismo no puede absorber se opone la fórmula socialista, justa y razonable, que creará nuevos empleos y repartirá equitativamente las ganancias. Solo el socialismo científico es capaz de absorber constantemente los eventuales excedentes de población, y con ellos crear nuevas riquezas, creadoras a su vez de nuevos campos de trabajo. En el Congreso mundial de la Población, tenido en Roma en 1954, los delegados soviéticos se opusieron monóticamente a las teorías malthusianas, como "anticientíficas y reaccionarias" y desmentidas por la experiencia rusa. La utilización racional de los recursos naturales de una técnica moderna de producción y mejor distribución aseguraría una población mundial doble y triple que la actual (6).

El caso de la China popular es sumamente instructivo. Para enero de 1958 se calculaba la población de la China continental en más de 650 millones de habitantes. Hasta 1957, en que se emprendió la gigantesca campaña de "planificación familiar", la tasa de natalidad, aun en las zonas urbanas, rebasaba el 40%, y la población total aumentaba en unos 15 millones al año. Como consecuencia del VIII Congreso del P. C. chino (septiembre 1956) se lanzó una monstruosa campaña de limitación de la natalidad (7). Tras un viaje de estudio a China, Roland Pressat hace en POPULATION (octubre, 1958) un meticuloso y concienzudo análisis de la situación china a este respecto, y examina, con la experiencia de casi dos años, los resultados de la campaña natalista. Para 1962 se preveía, científicamente una tasa de natalidad inferior al 19%. Sin embargo se dio un viraje brusco y China volvió al optimismo marxista. Se arrumbó la "Nueva teoría de la Población" de Ma Yin Chu, formulada oficialmente así: "La enorme población de China es un obstáculo a la edificación del socialismo. Si no se la frena, esta población impedirá nuestro esfuerzo industrial". Se condenó drásticamente las teorías malthusianas como contradictorias con el concepto materialista de la historia y sus propugnadores fueron puestos en la picota

(6) Actas del Congreso Mundial de la Población 1954, Informe general de Las Naciones Unidas, Departamento de asuntos económicos y sociales, 1956. N. Y.

(7) La population de la Chine, nouvelles données et nouvelle politique. Rev. POPULATION, n. 4, 1957.

del ridículo por los órganos del Partido, que resonaban con el slogan de Mao: "Es una gran cosa para China tener una fuerte población; 600 millones es un hecho y un activo" (8).

El protestantismo mundial, sobretudo después de la declaración que sobre el "Birth Control" tomó la jerarquía anglicana en Lambeth (1930-), ha tomado ya posiciones en favor de la limitación de la natalidad, bajo ciertas condiciones, que varían según las distintas confesiones. Después de condenar, en 1934, el Consejo de las Iglesias de Inglaterra el uso de los métodos anticoncepcionales cuando se usan sólo por puro placer y prescindiendo de toda responsabilidad, declara abiertamente: "El uso de los métodos anticoncepcionales no puede ser autorizado sino cuando el vínculo del matrimonio y el amor conyugal son verdaderamente honrados, cuando la vida familiar es moralmente enriquecedora, cuando no resulte mal a la sociedad sino bien, y no una perdición".

Esta declaración ha hallado eco extenso y profundo en casi todas las iglesias, de manera que podemos declarar casi oficial en el protestantismo moderno. Para gran parte de estos cristianos "sociológicos" el mal mayor es la paternidad irresponsable, y el mayor bien una familia reducida, lo que llaman "maternidad consciente", o "maternidad feliz". Los dos principios morales que condicionan la política de la natalidad son el bien de la pareja, y la "sobrepoblación mundial". ¿El paganismo eugénico de Suecia y Dinamarca no recorren un telón crudo y brutal sobre un paisaje desolado y sin esperanza hacia donde camina el protestantismo? Ojalá los hechos desmientan la conjetura.

Se ha querido justificar teológicamente, y retorciendo la biblia, que el fin primario del matrimonio no es la procreación de los hijos, sino la "comunión de los esposos en una carne", y los hijos son como una bendición suplementaria, una especie de bonificación.

Gracias a Dios hay grandes amigos de Cristo y su pureza luminosa en el protestantismo moderno.

¿Y LA IGLESIA CATOLICA?

¿Dejará de ver el problema, o lo encuadrará en un marco de helados silogismos escolásticos, o lo momificará en el encofrado de unos esquemas dog-

(8) Crise de Superpopulation mondiale? S. De Lestapis. Revue De L'Action Populaire, n. 127, abril, 1959.

máticos? Madre de la esperanza, y palpitando con el corazón del mundo, la Iglesia Católica no tiene miedo a la vida, y su postura desde el primer momento se hace antípoda a esa cobarde negación de la bondadosa providencia divina.

Una economía inhumana (marxista) conduce a una demografía inhumana (neomaltusiana). Y a la inversa. Y la Iglesia se coloca en medio levantando su limpia bandera: "UNA ECONOMIA HUMANA AL SERVICIO DE UNA DEMOGRAFIA HUMANA". Para defender al hombre, marcado con el "sfragis" divino, se ha colocado como fuerza reguladora, entre el monstruo sanguinario que se desembaraza de sus rivales para gozar más, y el vampiro económico que engorda chupando la sangre de las multitudes anónimas. Ella no niega la dificultad del problema y espera que la ciencia venga, juntamente con la colaboración internacional, a aportar las soluciones oportunas.

Mons. Suenens, obispo auxiliar de Malinas orientaba certeramente el problema y la actitud de la Iglesia en el primer Congreso Mundial de la Salud (1958):

"Hay problemas cruciales, y pienso particularmente en los problemas de moral conyugal, que el sacerdote no puede resolver sin Vds. No poseemos el derecho de pedir a los hombres el observar la ley sin hacer todo lo que está en nuestras manos para hacer esta observancia posible... Con ocasión de este primer Congreso mundial emitimos nuestro voto de que los investigadores católicos se dediquen por orden de urgencia a este problema vital para la salud de nuestros hogares. Que las facultades de medicina en las universidades católicas hagan un esfuerzo en la necesidad común para adelantar en los descubrimientos...".

Muchos son los documentos del magisterio de la Iglesia que nos guían en esta delicada materia. En la encíclica "Casti Connubii", la carta magna sobre el matrimonio cristiano, Pío XI levanta su voz para promulgar solemnemente:

"La Iglesia Católica... una vez más promulga que cualquier uso del matrimonio en cuyo ejercicio, el acto, de propia industria, queda destituido de su natural fuerza procreativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen se hacen culpables de un grave delito" (9)

(9) Pío XI, Enc. Casti Connubii. Colección de Encíclicas de la A.C.E.

Repetidamente ha condenado la Iglesia el aborto, la esterilización y los remedios anticoncepcionales. Rebase el fin del artículo el insistir ello, y vamos a reducirnos a la limitación de la natalidad. En el histórico discurso que S.S. Pío XII dirigió a las comadronas católicas el 29 de octubre de 1951 delimita con nitidez la posición de la Iglesia:

"El contrato matrimonial, que confiere a los esposos el derecho a satisfacer la inclinación de la naturaleza, les constituye en un estado de vida, el estado matrimonial. Ahora bien los cónyuges que hacen uso de él con el acto específico de su estado, la Naturaleza y el Creador les imponen la función de proveer a la conservación del género humano. Esta es la prestación característica que constituye el valor propio de su estado, el bonum prolis.

El individuo y la Sociedad, el pueblo y el estado, la Iglesia misma dependen para su existencia, en el orden establecido por Dios, del matrimonio fecundo. Por lo tanto, abrazar el estado matrimonial, usar continuamente de la facultad que le es propia y sólo en él es lícita, y por otra parte, sus traerse siempre y deliberadamente, sin un grave motivo, a su deber primario, sería pecar contra el sentido mismo de la vida conyugal.

De esta prestación positiva obligatoria pueden eximir, incluso por largo tiempo y hasta por la duración entera del matrimonio, serios motivos, como los que no raras veces existen en la llamada "indicación médica", eugénica, económica y social. De aquí se sigue que la observancia de los tiempos infecundos puede ser "lícita" bajo el aspecto moral; y en las condiciones mencionadas es realmente tal. Pero si no hay, según un juicio razonable y equitativo, tales graves razones personales o derivadas de las circunstancias exteriores, la voluntad de evitar habitualmente la fecundidad de la unión, aunque se continúe satisfaciendo plenamente la sensualidad, no puede menos de derivar de una falsa apreciación de la vida y de motivos extraños a la rectas normas éticas" (10).

No hay solución justa y verdadera a los problemas demográficos, recalca Pío XII a la Semana Social de Palermo, si no se respeta el valor sagrado e intangible a la vida humana, o se olvidan las normas que presiden

(10) A.S. 1951, págs. 844 y sgs. (Traducción de "Ecclesia", 10. noviembre, 1951).

la transmisión ordenada de la vida humana (11).

¿Se desinteresa, pues, la Iglesia, en este periodo decisivo de transición demográfica del drama de la población y los desgarramientos humanos que envuelve?

"Estos problemas (de la población) la Iglesia no los ignora, dice Pío XII; no es indiferente a sus aspectos angustiosos, como lo prueban tantos documentos emanados recientemente de la Santa Sede y concernientes a la vida familiar, la economía nacional, las relaciones entre los pueblos, de los cuales unos se encuentran abundantemente provistos de riquezas, en tanto que otros permanecen en condiciones trágicas". La Iglesia, tampoco aboga por una paternidad irresponsable, acepta una regularización de la natalidad, estimula a sus hijos al estudio de las soluciones conformes a la ética natural y la sana doctrina. Para ella hay una clara distinción entre una conveniente regulación de los nacimientos y el "Birth Control" y vigila alerta los nuevos procedimientos y métodos que nacen cada día y se exhiben como elixir maravilloso de la vida. Recientemente se habla con insistencia de productos de gran eficacia contraceptiva. El uso de algunos de ellos, como la hesperidina, han sido declarados ilícitos por los moralistas. Otros como la progesterona y los progestógenos con efectos terapéuticos se juzgan según la regla del doble efecto. Ya insinuamos la posición de la Iglesia respecto al método de Ogino, o de continencia periódica, hoy muy perfeccionado.

Una regulación de la familia, distinta y contraria al método de la "limitación artificial" de los nacimientos es legítima y compatible con la ley divina. "El hombre, dice el Dr. P. Chauchard, debe aceptar en materia de sexualidad una norma inscrita en su naturaleza. Esta norma no se le impone instintivamente, sino que la debe descubrir por la refle-

(11) Numerosos documentos pontificios ilustran la doctrina católica, además de los ya citados. He aquí algunos: Alocuciones de Pío XII al Congreso de Genética médica (7 septiembre 1953); al XXVI Congreso de Urología (8 oct. 1953); al segundo Congreso de fertilidad y esterilidad (19 mayo, 1956); A la Federación italiana de familias numerosas (20 enero 1958); A los participantes en el Congreso Internacional de Hematología (12 sept. 1958).

xión y conformarse a ella por la voluntad". G. H. Bousquet enumera los obstáculos que se alzan ante la inundación "planificadora" y recalca que "el más importante, es, sin duda, la enseñanza tradicional de la Iglesia católica... Pero también la Iglesia se verá forzada a "adaptarse". Ya lo han hecho las iglesias protestantes, y aun la anglicana admite el "birth control".

¿Cederá algún día la Iglesia? Ella se siente responsable "del valor sagrado e intangible de la vida humana" contra la eutanasia y el aborto, y fiel defensora de esas normas incrustadas en la naturaleza humana que presiden la transmisión de la vida contra las desviaciones de la esterilización preventiva, la limitación artificial de la natalidad o la inseminación artificial. Por eso, afirma categóricamente Pío XII en su alocución a la Semana Social de Palermo "hay que calificar de atentado no solamente la muerte directa de los inocentes, sino también el fraude contra las intenciones de la naturaleza, que como tales expresan la voluntad del Creador".

La opinión, y más aun la ciencia, están dando la razón a la Iglesia en su oposición al aborto. ¿Se la dará pronto en lo que respecta a la "planificación" de la natalidad? Dios lo quiera. Adelantemos que el doctor sueco Axel Westman, reconoce valientemente en el V Congreso de la "paternidad planificada" en Tokio (1955) que en su país la legalización de la contracepción no ha dado los resultados que se esperaban, sobre todo en la profilaxia contra el aborto, y que de ella se estaban siguiendo efectos desastrosos en el debilitamiento de las estructuras sociales, y de los principios morales y religiosos.

Contra el desaliento maltusiano la Iglesia afirma su optimismo, cree en la Providencia de Dios y en el esfuerzo y colaboración internacional, cree en la justicia y en la caridad, y también en una conciencia al servicio del hombre.

En su bella alocución a los delegados de la FAO (11-XI-59) S.S. Juan XXIII destaca el espíritu realista y optimista de la FAO, y acaba su elogio: "La Iglesia estima altamente este espíritu de realización positiva, de servicio desinteresado; alaba esta razonable audacia, esta confianza en resolver los grandes problemas. También ella es optimista."